

Oficios maternos: la imagen de las nodrizas en la literatura latina

Silvia Medina Quintana

Citer ce document / Cite this document :

Medina Quintana Silvia. Oficios maternos: la imagen de las nodrizas en la literatura latina. In: Dialogues d'histoire ancienne. Supplément n°19, 2019. Visiones sobre la lactancia en la Antigüedad. Permanencias, cambios y rupturas. pp. 193-203;

doi : 10.3917/dha.hs19.0193;

https://www.persee.fr/doc/dha_2108-1433_2019_sup_19_1_4870;

Fichier pdf généré le 04/03/2024

Résumé

Ce texte illustre la capacité indéniable de la littérature en tant que source historique, puisqu'il permet de réviser sans cesse les informations transmises par les auteurs anciens et de proposer des relectures à la lumière de l'actualité. Dans cet article, nous abordons la figure de la nourrice, symbole de la culture romaine, à travers les textes que certains auteurs latins (comme Pline, Soranus d'Éphèse, Tacite, Quintilien, Plaute) ont légué sur ces femmes et leurs oeuvres. Rassemblant ses productions, une réflexion se dégage sur ce métier, sur la valeur qu'il avait dans l'Antiquité et sur la survie de certaines images sur la maternité associées aux nourrices.

Abstract

The purpose of this paper is to reflect on the work of wet nurses in ancient Roman society, considering classical literature as a valid historical source. Seen as a symbol of Roman civilization, the wet nurse appears in texts by many authors like Pliny, Tacitus, Plautus, and Quintilianus. Through their words, this paper provides a reflection on the job of wet nurses, their social standing in Roman society, and their link to motherhood and the work of other women.

Resumen

Este texto ejemplifica la innegable capacidad de la literatura como fuente histórica, ya que permite revisar una y otra vez la información transmitida por los autores antiguos, y plantear relecturas a la luz de la actualidad. En el presente artículo nos acercamos a la figura de la nodriza, símbolo de la cultura romana, a través de los textos que algunos autores latinos (tales como Plinio, Sorano, Tácito, Quintiliano o Plauto) legaron sobre estas mujeres y su trabajo. Recogiendo sus palabras se plantea una reflexión sobre este oficio, la valoración que tuvo en época antigua y la pervivencia en otros momentos históricos de algunas imágenes sobre la maternidad asociadas a las nodrizas.

OFICIOS MATERNALES: LA IMAGEN DE LAS NODRIZAS
EN LA LITERATURA LATINA

Silvia MEDINA QUINTANA
Universidad de Córdoba
smedina@uco.es

Superada la excesiva dependencia de los textos clásicos como fuente histórica durante el siglo XIX, potenciada por los estudios positivistas, en la actualidad aún resulta de interés abordar las obras de los autores griegos y romanos en busca de un mayor conocimiento sobre el pasado. Teniendo presente el objetivo de estos autores y la clara intencionalidad de su literatura, el análisis de dichos textos genera hoy en día nuevos puntos de vista sobre un material que, lejos de agotarse, permanece vivo.

Se han realizado numerosos estudios que tienen como base la información literaria, relativos a un sinfín de temáticas. Respecto a los estudios de género, igualmente, se ha analizado la obra de determinados autores para rastrear la imagen de las mujeres en las mismas, sus actividades, las construcciones socioculturales realizadas en esa determinada sociedad, el lenguaje y las formas literarias al referirse a féminas, el reflejo de las relaciones de género...

En el caso que nos ocupa, no conservamos ningún texto literario realizado por las propias nodrizas; tal vez, su voz pueda llegarnos a través de las inscripciones epigráficas, pero los autores latinos, al tratarse de varones de la elite, estaban interesados en determinados temas que nada tienen que ver con oficios humildes ejercidos por mujeres.¹ No obstante, como veremos en el presente texto, en sus obras se puede rastrear, de una u otra forma, la presencia de nodrizas.

¹ Knox, McKeown 2013, p. VIII.

I- UN BREVE REPASO HISTORIOGRÁFICO

Los oficios vinculados a la maternidad, como el de comadrona, nodriza o niñera, junto a las actividades relacionadas con los cuidados, han sido considerados históricamente propios del sexo femenino. Como es sabido, en el mundo clásico se defendió y consolidó una consideración de las mujeres como seres débiles cuyo ámbito propio era el doméstico, concepciones que pervivieron durante los siglos posteriores.² Estas ideas estaban pensadas para las mujeres de la elite (aunque entre ellas tampoco se cumplían fielmente, por tratarse de modelos moralizantes), mientras que se autorizaba a las mujeres humildes a ejercer algunos oficios o determinadas actividades, siempre que no pusieran en entredicho las divisiones de género.³ En este contexto se encuentran las nodrizas, quienes estaban vinculadas a la maternidad, la cual debía suponer, según la mentalidad clásica, el objetivo final de toda mujer.⁴ Y todo lo relacionado con la maternidad resultaba, a la vez que un tabú porque se circunscribe al mundo femenino, un elemento tranquilizador para la sociedad en tanto se cumplía el orden sancionado por las leyes, la religión y las normas cívicas.⁵ Por eso, estas profesiones relacionadas con los cuidados fueron aceptadas por la sociedad romana como propias de las mujeres.⁶

Quizá la aceptación histórica de estos oficios maternos explique que, décadas antes del desarrollo de la disciplina de la Historia de las mujeres, estudios sobre el mundo del trabajo incluyeran a las nodrizas en relación al mundo laboral de la sociedad romana. De esta forma, encontramos, dentro de la obra *An economic Survey of Ancient Rome*, editada por Tenney Frank en los años 30 del siglo XX, referencias a las nodrizas en los distintos capítulos relativos a cada provincia. El dedicado a la Hispania romana, escrito por J. J. Van Nostrand, considera a las nodrizas en un nivel similar a *educatores*, *paedagogi* y *grammatici*, dado su influyente papel en la educación de infantes y jóvenes.⁷ Asimismo, de la década de los años 30 proceden sendos artículos donde se aborda específicamente el oficio de la *nutrix*, y cuya autoría corresponde a Gertrud Herzog-Hauser y Harald von Petrikovits.⁸

² Milnor 2010.

³ Medina Quintana 2014.

⁴ Cid López 2009a.

⁵ Loraux 2004b, p. 405.

⁶ Dimopoulou 1999.

⁷ Van Nostrand 1975, p. 201.

⁸ Mangas Manjarrés 2000, p. 224.

Desde los años 70 el listado de publicaciones sobre este tema ha seguido aumentando y continúa generando una amplia bibliografía. Por citar solo algunos casos sin ánimo de exhaustividad, podemos destacar el trabajo de S. M. E. Van Lith⁹ sobre los contratos de nodrizas, o las obras ya clásicas de Keith R. Bradley¹⁰ respecto al papel social de las nodrizas. Más recientes, cabe mencionar los estudios de Santos Crespo Ortiz de Zárate,¹¹ quien recopila con detalle la información epigráfica sobre estas trabajadoras en el Imperio romano. Además, en el año 2009 se leyó una tesis doctoral sobre esta temática en la Universidad de Amsterdam, cuya autora es Anna Sparreboom y que llevaba por título *Wet-nursing in the Roman Empire. Indifference, efficiency and affection*.

II- LA NODRIZA IDEAL EN LA OBRA DE SORANO

Los tratados de agricultura, de medicina, de farmacopea... que nos ha legado el mundo clásico fueron creados para ofrecer unas directrices fiables, según el conocimiento de la época, en las diferentes temáticas. Si atendemos a la alusión a mujeres dentro de estas obras, es habitual que se refieran a las pautas que deben seguir, el comportamiento, las actitudes, las condiciones físicas... Un ejemplo claro es el *Económico* de Jenofonte, donde, sin mencionar el nombre de la esposa de Iscómaco, se habla de las virtudes que debe poseer una buena administradora de la casa.¹² Lo mismo sucede con los tratados de agronomía del mundo romano, que ofrecen un modelo tanto de aspectos físicos como morales, junto a la descripción del trabajo que debe realizar la *uillica*.¹³

En esta misma línea se enmarca la obra de Sorano, referida a la ginecología de tradición hipocrática, donde aparecen consideraciones respecto a las cualidades que debía cumplir una buena nodriza.¹⁴ En este texto, Sorano defiende el hecho de recurrir a las nodrizas, práctica con la que no estaban de acuerdo, como veremos, otros autores. Sin embargo, él sostiene que una madre puede recuperarse mejor del parto si es otra mujer quien se encarga de amamantar a su criatura y, de esta forma, podrá tener descendencia más pronto.¹⁵ Este aspecto interesaba en especial a los dueños y dueñas de esclavas, dado

⁹ Van Lith 1974.

¹⁰ Bradley 1980; 1991b; 1992.

¹¹ Crespo Ortiz de Zárate 2005; 2006.

¹² Iriarte Goñi 2001.

¹³ Rubiera Cancelas 2010.

¹⁴ Como es sabido, Sorano, autor del siglo II d.C., procedía de Éfeso. He omitido las referencias directas en griego y he optado por seguir la traducción hecha por Gourevitch 1984.

¹⁵ Sorano, II, 20.

que, en una gran explotación, les resultaba más beneficioso dejar a algunas de ellas como nodrizas y que el resto se incorporara a las actividades habituales.¹⁶ Además, considera que contar con una nodriza no es solo beneficioso para la progenitora sino para la propia criatura, especialmente en el caso de que la madre tenga una constitución débil.¹⁷

Sorano menciona, por un lado, características físicas que debía poseer una nodriza, como la edad (entre veinte y cuarenta años), la conveniencia de que haya dado a luz al menos dos veces, el hecho de estar exenta de enfermedades y mostrar buen color y apariencia. Incluso establece la idoneidad de los pechos lactantes indicando que deben ser de tamaño medio, sin arrugas ni durezas y con pezones que no sean ni muy tupidos ni muy porosos para que la leche pueda pasar sin dificultad.¹⁸

Además de estas características físicas de las nodrizas, Sorano indica también las condiciones morales que debe poseer la nodriza, pues se consideraba que el carácter de esta podía transmitirse al bebé a través de la leche.¹⁹ La *nutrix* tenía que ser sensible, apacible, pulcra y estar sobria, y Sorano recomienda que fuese griega para que el bebé, al oírla, se acostumbrara a esa lengua.²⁰

Una vez esbozado el modelo ideal de nodriza que Sorano recoge de toda una tradición greco-romana, pasaremos a ver algunos textos literarios latinos en los que se menciona a estas mujeres.

III- LAS NODRIZAS EN LOS TEXTOS LITERARIOS LATINOS²¹

En este apartado se presenta un breve recorrido por algunos textos latinos con referencias a nodrizas. En ningún momento se pretende mostrar un listado exhaustivo de obras y escritores sino acercarnos al retrato de las *nutrices* a través de algunas pinceladas literarias.

¹⁶ Bradley 1986, p. 208-212; Rubiera Cancelas 2015.

¹⁷ Sorano, II, 18.

¹⁸ Sorano, II, 19.

¹⁹ Bradley 1986, p. 214.

²⁰ Sorano, II, 19.

²¹ Esta sección incluye los textos originales en latín, pero se ha optado por añadir las traducciones en nota al pie para facilitar la comprensión de los mismos. Se ha seguido la traducción del ejemplar consultado, lo que explica que haya fragmentos tanto en castellano como en francés, dependiendo de la edición consultada.

Podemos comenzar con una comedia de Terencio, autor que refleja en sus escritos la vida cotidiana de la Roma antigua, y en cuya obra *Hécira* aparece una nodriza:

Phidippus. Nihil apud me tibi deferi patiar quin quod opus sit benigne praebeatur; sed cum tu satura atque ebria eris, puer ut satur sit facito.

*Laches. Noster socer, uideo, uenit; puero nutricem adducit. Phidippe, Bacchis deierat persancte...*²²

Es interesante ver cómo alude a la alimentación para garantizar un servicio de calidad, que nutra bien al bebé. En relación a la calidad de este alimento, encontramos en Plinio referencias a la leche, colocando en primer lugar la materna:

*Est autem colostrum prima a partu spongiosa densitas lactis. Maxime autem alit quodcumque humanum, mox caprinum, unde fortassis fabulae Iouem ita nutritum dixere. Dulcissimum ab hominis camelinum, efficacissimum ex asinis.*²³

Al respecto, también Sorano aludía a las características de la leche, incluyendo en su obra una parte dedicada al procedimiento para comprobar la calidad de la misma: color, olor, consistencia, espesor, gusto...²⁴

Como se ha señalado anteriormente, no todos los autores coincidían con Sorano en los beneficios de recurrir a una nodriza. Encontramos, por ejemplo, las palabras de Cicerón sobre la negativa influencia que estas mujeres podían ejercer sobre el bebé:

*Sunt enim ingenii nostris semina innata uirtutum, quae si adolescere liceret, ipsa nos ad beatam uitam natura perduceret. Nunc autem, simul atque editi in lucem et suscepti sumus, in omni continuo prauitate et in summa opinionum peruersitate uersamur, ut paene cum lacte nutricis errorem suxisse uideamur. Cum uero parentibus redditi, dein magistris traditi sumus, tu ita uariis inbuimur erroribus, ut uanitati ueritas et opinioni confirmatae natura ipsa cedat.*²⁵

²² Terencio, *Hécira*, 768-771. Traducción: Fidipo (a la nodriza que lo acompaña). – En mi casa no permitiré que a ti te falte nada, y se te ha de proporcionar generosamente cuanto necesites; pero, cuando te encuentres bien comida y bien bebida, procura que también se vea harto el niño. Laques (aparte). – Nuestro consuegro, por lo que veo, está de regreso; trae una nodriza para el niño. (Alto) Fidipo. Baquis jura con la mayor solemnidad...

²³ Plinio, *Naturalis Historia*, XVIII, 135. Traducción: “Le colostrum est en effet le premier lait produit après l’accouchement, il est de consistance spongieuse. Le plus nourrissant est le lait humain, quel qu’il soit ; vient ensuite celui de chèvre, de là peut-être est née la fable que Jupiter en fut nourri. Le plus doux après le lait de femme est le lait de chamelle ; le plus actif est celui de l’ânesse.”

²⁴ López Pérez 2005.

²⁵ Cicerón, *Tusculanae*, III, 2. Traducción: “Sans doute, nous apportons en naissant les germes des vertus, et, s’ils étaient à même de se développer, l’instinct suffirait à nous indiquer le chemin du bonheur ; mais en fait, sitôt que nous venons au jour et sommes admis dans nos familles, nous nous trouvons immédiatement dans un milieu entièrement faussé et où la perversion des jugements est complète, si bien que nous avons,

En esta ocasión, la transmisión de determinados valores a través de la leche parece más bien un recurso metafórico, frente a la consideración real que se aprecia en otros autores. Cicerón cree que las nodrizas son un mal ejemplo porque infunden en los bebés, que gozan de virtud al nacer, criterios morales dudosos.

Esta imagen de las nodrizas como mujeres poco virtuosas se aprecia igualmente en la obra *Medea*, de Séneca, donde la *nutrix* aparece como confidente y fiel ayudante de este personaje en la preparación de pócimas y hechizos.²⁶

La permeabilidad de las criaturas es expuesta también por Quintiliano, quien las compara con recipientes vacíos que toman las características del contenido:

*Ante omnia ne sit vitiosus sermo nutricibus: quas, si fieri posset, sapientes Chrysippus optavit, certe quantum res pateretur, optimas eligi voluit. Et morum quidem in his haud dubie prior ratio est, recte tamen etiam loquantur. Has primum audiet puer, harum verba effingere imitando conabitur. Et natura tenacissimi sumus eorum, quae rudibus animis percepimus: ut sapor quo nova imbuas durat, nec lanarum colores, quibus simplex ille candor mutatus est, elui possunt. Et haec ipsa magis pertinaciter haerent quae deteriora sunt. Nam bona facile mutantur in peius: quando bonum verteris vitia? Non adsuescat ergo, ne dum infans quidem est, sermoni qui dediscendus sit.*²⁷

Quintiliano alude a la importancia de que la nodriza hable correctamente, ya que así el bebé aprenderá la lengua de un modo adecuado. Le otorga mayor consideración a las virtudes morales de la mujer, pues de lo contrario ejercería una mala influencia sobre la criatura, pero insiste en la necesidad de que la nodriza hable con propiedad. Como hemos visto, Sorano también hace referencia a la cuestión lingüística, en su caso recomendando que sea griega, una procedencia que parece habitual entre quienes

on peut le dire, sucé l'erreur avec le lait de nos nourrices. Et quand nous sommes remis à nos parents et sans transition confiés à des maîtres, c'est alors que nous nous imprégnons d'erreurs si diverses que la vérité fait place à la chimère et l'instinct même aux préjugés accrédités."

²⁶ Séneca, *Medea*, IV, 670-739.

²⁷ Quintiliano, *Institutio oratoria*, I, 1, 4-5. Traducción: "Ante todo no tengan defectuoso lenguaje las nodrizas: las que, si pudiere ser, deseó Crisipo con formación filosófica, y en todo caso, cuanto permitan las circunstancias, quiso se eligieran mujeres mejores. Y aun en ellas tiene sin duda primacía la consideración de sus costumbres, pero que también hablen correctamente. A ellas oirá primeramente el niño, sus palabras intentará reproducir por imitación. Y por naturaleza somos muy tenaces en retener lo que hemos percibido en nuestro espíritu no desarrollado: como queda el sabor en el cántaro en que echas vinos nuevos, y no pueden quitarse los colores de las lanas, con los que se tiñó aquel su blancor originario. Y cuanto peor son esos residuos, tanto más quedan en si pertinazmente adheridos. Pues fácilmente se torna lo bueno en su vicio peor; pero ¿cuándo llegarías a transformar los vicios en bien? No se acostumbre, pues, el niño, ni aun cuando está aprendiendo a hablar, a un lenguaje que más tarde deba desaprender."

ejercían este oficio. De un modo despectivo lo señala Tácito, al referirse a ellas como *Graeculae*:

*At nunc natus infans delegatur Graeculae alicui ancillae, cui adiungitur unus aut alter ex omnibus seruis, plerumque uilissimus nec cuiquam serio ministerio adcommodatus. Horum fabulis et erroribus uirides statim et rudes animi imbuuntur; nec quisquam in tota domo pensi habet, quid coram infante domino aut dicat aut faciat.*²⁸

Tácito consideraba que se habían perdido los valores antiguos, base de la civilización romana, y critica la sociedad del momento. En este texto, contrapone las costumbres antiguas con la realidad del momento. Justo en el fragmento anterior había aludido a matronas ilustres, como Cornelia o Atia, a quienes el autor toma como ejemplo de virtud por la esmerada educación que dieron a sus hijos. Por el contrario, critica que en ese momento las criaturas sean entregadas a nodrizas y sirvientas sin valores morales que, nuevamente, perjudican al bebé con su incultura.

En otras ocasiones, el mismo autor recurre al juego de la alteridad, presentado a pueblos que eran considerados bárbaros como en un estado moral superior al romano. En su obra *Germania*, por ejemplo, hace referencia a las mujeres, comparando a las matronas con las bárbaras; en concreto, alude a que las madres germanas cuidaban mejor de su descendencia ya que amamantaban a sus criaturas y no las dejaban en manos de nodrizas, como hacían las romanas: *Sua quemque mater uberibus alit, nec ancillis ac nutricibus delegantur.*²⁹

A través de la descripción de *Germania*, Tácito deja ver su desacuerdo con las costumbres de la época y critica la corrompida sociedad romana mediante una comparación entre las mujeres romanas, supuestamente civilizadas, y las bárbaras. El recurso al carácter femenino de los pueblos conquistados está presente en otros autores, como Estrabón, quien defendía la necesidad de romanizar a los pueblos del norte de la Península Ibérica (galaicos, astures y cántabros), cuyo inferior nivel de civilización, según este autor, se reflejaba en el excesivo protagonismo público de las mujeres norteañas.³⁰

²⁸ Tácito, *Dialogus de oratoribus*, XXIX, 1. Traducción: “Aujourd’hui, au contraire, aussitôt né, l’enfant est abandonné à je ne sais quelle servante grecque, à laquelle on adjoint un ou deux esclaves pris au hasard, généralement sans valeur morale et impropres à tout emploi sérieux. Ce sont leurs contes et leurs superstitions qui imprègnent ces âmes toutes fraîches et neuves, et nul dans toute la maison ne se préoccupe de ce qu’il dit ou fait en présence du jeune maître.”

²⁹ Tácito, *Germania*, XX, 1. Traducción: “La mère nourrit elle-même son enfant à la mamelle, et ils ne sont pas confiés à des servantes ni à des nourrices.”

³⁰ González Santana 2010.

La habitual crítica hacia las mujeres presente en la literatura latina la podemos observar en un fragmento de Plauto, quien, en su obra *El soldado fanfarrón*, presenta al género femenino como ambicioso y banal, en boca de Periplectómeno:

*Nam bona uxor suaue ductust, si sit usquam Gentium
 Vbi ea possit inueniri. Verum egone eam ducam domum,
 Quae mihi nunquam hoc dicat: “eme, mi uir, lanam, unde tibi pallium
 Malacum et calidum conficiatur tunicaeque hibernae bonae,
 Ne algeas hac hieme” (hoc numquam uerbum ex uxore audias)
 Verum prius quam galli cantent, quae me e somno suscitet,
 Dicat: “da, mi uir, Calendis meam qui matrem munerem;
 Da qui faciam condi<menta>; da quod dem quinquatribus
 Praeantatrici, coniectrici, hariolae atque haruspicae;
 Flagitium si nil mittetur, quae supercilio spicit.
 Tum plicatricem clementer non potest quin munerem;
 Iam pridem, quia nil abstulerit, suscenset ceriaria;
 Tum opstetrix expostulauit mecum parum missum sibi;
 Quid? Nutrici non missuru’s quicquam quae uernas alit?”
 Haec atque huius similia alia damna multa mulierum
 Me uxore prohibent mihi quae huius similis sermones serat.³¹*

Este texto es interesante porque cita diferentes oficios femeninos, entre ellos el que nos interesa, el de nodriza. Como hemos apuntado, parece que en las grandes propiedades donde había un número elevado de personas de condición servil era frecuente el recurso a nodrizas para alimentar a la descendencia de las propias esclavas, hecho que se refleja en el fragmento anterior.

En algunos casos, las nodrizas continuaban al lado de niños y niñas una vez concluido el periodo de lactancia, permaneciendo en la familia como niñeras.³² De ahí que el término *nutrix* indique esas dos acepciones; también está recogido el de

³¹ Plauto, *Miles gloriosus*, 685-700. Traducción: “Cierto, es agradable tener una buena esposa, si hay algún lugar donde pueda hallarse tal. Pero no voy yo a llevar a casa una mujer que nunca me diría: ‘Marido mío, compra lana con que se te pueda hacer un palio flexible y cálido y buenas túnicas para que no te enfríes este invierno’ (no lo oirás nunca de una esposa) sino que antes de que canten los gallos me despertaría ella diciéndome: ‘Marido mío, dame con qué regalar a mi madre en las Kalendas; dame con qué comprar especias; dame con qué pagar quincuatras, saludadora, adivina de sueños, profetisa y harúspice; será una vergüenza no dar a la que augura por mis cejas; tampoco a la planchadora puedo prescindir decorosamente de darle; ya hace tiempo que la cerera está mosqueada por no haber recibido; también la comadrona se me ha quejado que el regalo era pequeño; ¿No vas a mandar nada a la nodriza que cría a tus esclavos?’ Estos y otros muchos peligros semejantes de las mujeres me previenen contra una esposa que me prodigaría parecidos sermones”.

³² Bradley 1986; Bradley 1991b.

assa nutrix, cuando las mujeres ya no podían amamantar pero continuaban como cuidadoras.³³

Esos lazos de cariño a los que se ha aludido frecuentemente en la historiografía sobre este oficio, se reflejan, por ejemplo, en el hecho de que Plinio le deje a su antigua nodriza una propiedad, como vemos en la siguiente carta, dedicada a Vero:

*Gratias ago quod agellum quem nutrici meae donaueram colendum suscepisti. Erat, cum donarem, centum millium nummum, postea decrescente reditu etiam pretium minuit, quod nunc te curante reparabit. Tu modo memineris commendari tibi a me non arbores et terram, quamquam haec quoque, sed munusculum meum; quod esse quam fructuosissimum non illius magis interest, quae accepit, quam mea, qui dedi. Vale.*³⁴

Legarle ese terreno es una forma de agradecer el servicio de toda una vida pues parece lógico suponer que continuó como cuidadora o niñera tras los años de lactancia. Y en otro tipo de documentación, como en el *Digesto*, aparecen con cierta frecuencia donaciones a nodrizas, por lo que el caso de Plinio no es excepcional.³⁵

Esta es una imagen diferente a la de mujeres supersticiosas, sin virtudes morales e incluso cercanas a la hechicería que veíamos con anterioridad. Las nodrizas también aparecen como personajes fieles, a quienes se dedican palabras de cariño (visible también en la epigrafía). Madres sustitutas que mecen la cuna de los bebés y les cantan nanas, conformando una imagen tierna y acogedora.³⁶

Un ejemplo de esa fidelidad la encontramos en las *nutrices* de los emperadores Nerón y Domiciano, cuyos restos mortales fueron velados por sus respectivas nodrizas, según Suetonio.³⁷ En la obra de Terencio, *El eunuco*, aparece Sofrona, que fue nodriza de Pánfila y sigue presente en su vida años después de ejercer como tal.³⁸

³³ Dixon 1990, p. 162; Dimopoulou 1999, p. 281.

³⁴ Plinio, *Epistulae*, VI, 3. Traducción: “Je vous remercie de vous être chargé de faire cultiver la petite terre que j’ai donné à ma nourrice ; elle valait, au moment où je l’ai donné, cent mille sesterces ; ensuite, son rendement ayant baissé, sa valeur a du même coup diminué ; mais sous votre administration elle se relèvera. Souvenez-vous seulement que ce que je vous confie, c’est non pas les vignes et la terre – cependant je vous les confie aussi – mais un petit présent de ma main ; qu’il soit le plus productif possible, cela n’importe pas plus à celle qui l’a reçu qu’à moi qui l’ai donné. Adieu.”

³⁵ Mangas Manjarrés 2000, p. 230.

³⁶ Bradley 1986, p. 221.

³⁷ Suetonio, *Nero*, 50, 1; Suetonio, *Domitianus*, 17, 7.

³⁸ Tertuliano, *Eunuchus*, 891, 913 y 914.

No se puede generalizar, ya que son las nodrizas de condición servil, y posteriormente libertas, quienes permanecían en la familia, aunque no todas mantendrían lazos afectivos. Sin embargo, algunas de estas mujeres, que en su momento fueron nodrizas, se convirtieron en la madurez en confidentes, consejeras y protectoras de los hombres y mujeres que amamantaron, y con quienes guardarían una relación de afecto, especialmente en el caso de las niñas³⁹.

IV- CONSIDERACIONES FINALES

El trabajo de las nodrizas parece generar en los autores latinos, y antiguos en general, cierto rechazo. Es cierto que se vincula con la maternidad, pero el hecho de amamantar lo realizan con criaturas ajenas, lo que les lleva a considerarlas mercenarias. En la sociedad romana, como en otras muchas a lo largo de la historia, el cuerpo femenino generaba reacciones ambivalentes; por un lado, representa la vida y simboliza la maternidad pero, por otro, los ciclos biológicos, la leche y la sangre, son motivo de rechazo por la mentalidad masculina.⁴⁰ La imagen de la lactancia es también contradictoria porque los pechos son fuente de vida por el alimento lácteo pero, a la vez, sufren un desgaste y un deterioro físico, que significa el envejecimiento.

También es necesario señalar que en los textos encaminados a regular la labor de las nodrizas aparece cierta preocupación por el bebé, pero no podemos entenderlo en términos contemporáneos, teniendo en cuenta la que debía ser una alta mortalidad de los menores.⁴¹ De hecho, parece que la sociedad romana se preocupaba poco por las criaturas hasta que transcurrían unos años,⁴² momento a partir del cual empezaban a ser consideradas personas en proceso de preparación para la vida adulta. En cualquier caso, se pretende regular y controlar estos aspectos, como sucede con todo lo relativo al nacimiento, por asegurar la descendencia legítima, la herencia del *pater familias*.⁴³

En relación a este control, debemos volver sobre la imagen de incultura y mala praxis que critican algunos autores de la elite. El conocimiento de las nodrizas procede de una rica tradición oral, especialmente significativa en el caso de las mujeres, que es considerada como superstición por dichos escritores. No debemos olvidar

³⁹ Bradley 1991b, p. 20-24.

⁴⁰ Fernández Guerrero 2005-2006.

⁴¹ Parkin 2013.

⁴² Laes 2011.

⁴³ Núñez Paz 2010.

que la ordenación sistemática de los saberes nutricios, igual que sucede con el oficio de las comadronas, responde al intento de monopolizar el saber científico en manos masculinas.⁴⁴

En definitiva, acercarnos a la imagen que la literatura latina ofrece de las nodrizas permite conocer la labor de estas mujeres y sus circunstancias sociales. Combinados con otro tipo de documentación, como la epigráfica, la arqueológica o la iconográfica, entre otras, los textos antiguos permiten profundizar en el conocimiento de este oficio. Pero, además, nos habla de la propia sociedad romana en cuanto las obras analizadas exponen una determinada visión social, incluido el género, sobre estas trabajadoras. Al retratar de un modo más o menos científico su actividad, al caricaturizarlas en algunas comedias o al acercarnos a mujeres reales que han sido recordadas, las obras literarias permiten seguir profundizando en el conocimiento de la sociedad romana.

⁴⁴ Demand 1994.